

# Me faltan las palabras

María del Carmen Santiago



## Capítulo 1

Me faltan las palabras. Papá, mamá, lo siento, pues no sé quién ni qué soy, y da igual de donde venga, que el pasado ya no me define..., y me he cansado. Tengo ganas de tumbarme y de ser inmortal para dedicarme a no hacer nada. Quiero consumir días eternos de una vida eterna y utilizarlos únicamente para respirar, reafirmar mi existencia simplemente existiendo. Porque llevo mucho tiempo sin darme cuenta de que estoy viva, viviendo en un mundo que, al parecer, está vivo y también respira.

Quiero ser consciente del oxígeno que circula por mis venas, y saborearlo, y para eso necesito no hacer nada, concentrarme, cerrar los ojos, dejar mi mente -siempre negra- en blanco.

Papá, mamá, lo siento, pero vuestra casa ya no es mi casa, que yo prescindí de una hace mucho tiempo, pero solo ahora me doy cuenta, y por eso sé que me sentía encerrada. No me regaléis dinero por mi cumpleaños, id en busca de vida, allá donde la haya, y cread una cuenta bancaria llena de ella. No me ofrezcáis posesiones, que de nada me sirven si lo único que deseo es ensañarme en mi existencia.

Querría volver a nacer; mamá, te lo imploro, introdúceme de nuevo en tu vientre y ayúdame. No deseo ser pequeña, pero sí sentir de nuevo la ilusión que la inocencia me brindaba años atrás, cuanto mi conciencia estaba limpia y mi cerebro apenas estrenado y vapuleado por la violencia de este mundo de infamia.

Echo de menos lo nuevo, y me he cansado de lo viejo; me siento usada e incluso, en ocasiones, me desprecio. Mi cabeza ha perdido la cordura, y tengo la certeza de que hay algo dentro de mi que desea salir de inmediato, y lleva así años sin conseguirlo, y yo no se lo permito. No se lo permito porque no quiero, porque yo ansío salir de muchas otras cosas, y tampoco puedo, y la venganza ahora me produce una cierta adrenalina que adoro y no puedo más que venerar.